

Imaginarios sociales de la niñez nahua jornalera agrícola sobre la migración

*Paola Garibi Harper**

Resumen

La niñez jornalera agrícola se encuentra inserta en una dinámica migratoria que orilla a las familias a viajar en busca de trabajo hacia las zonas de cultivo a lo largo de México. Este artículo tiene como propósito conocer los imaginarios sociales asociados a la migración de niñas y niños nahuas de Guerrero, quienes se trasladan desde sus localidades de origen hasta la zafra de Cuauhtémoc, en Colima. Por medio de la técnica del dibujo se explora cómo la niñez vive y siente las experiencias migratorias desde su particular subjetividad, considerando que son agentes capaces de producir sentido y de resignificar su realidad social.

Palabras clave: imaginarios sociales, infancia, jornaleros agrícolas, migración.

Abstract

In Mexico, child agricultural workers are embedded in a migratory dynamic in which they travel with their families throughout the country looking for work on crops as the seasons advance. The purpose of this article is to know social imaginaries associated with migration of Nahua children, who move from their localities in the state of Guerrero to Cuauhtémoc, Colima, to work on the sugarcane harvest. Considering that children are

* Coordinación de Programas Educativos, Sistema Universitario Virtual (suv), Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: [paola.garibiharper@gmail.com].

agents capable of producing and resignifying their social reality, I use the drawing technique to explore how these boys and girls live and feel the migratory from their subjectivity.

Keywords: social imaginaries, childhood, agricultural workers, migration.

Introducción

La migración indígena en México está influida de manera directa por la estacionalidad agrícola, es decir, se encuentra sujeta a los ciclos naturales, lo cual propicia que existan requerimientos desiguales de fuerza de trabajo a lo largo del año (Boltvinik, 2007:25). Esto se traduce en que, para que el jornalero pueda estar empleado de forma continua, debe mantenerse en constante movilidad. Las políticas neoliberales y el sistema capitalista imponen un fuerte mercado competitivo que se sustenta en la flexibilización laboral y las precarias condiciones de vida de los grupos étnicos. La niñez¹ indígena junto con sus familias se debe someter a la dinámica migratoria de búsqueda de trabajo en diferentes cultivos para sobrevivir a la pobreza extrema.

El propósito de este artículo es conocer los imaginarios sociales de niñas y niños nahuas jornaleros agrícolas asociados a la migración, con la finalidad de saber qué piensan y sienten acerca de los viajes que realizan desde sus comunidades de origen hasta la zafra de Cuauhtémoc, en Colima; abordando a la vez las experiencias y emociones que emergen sobre los distintos destinos que recorren a través de la ruta del Pacífico. La voz y la mirada de la niñez nahua

¹ En este artículo los términos *niñez* e *infancia* serán empleados de manera indistinta. Si bien el concepto de *infancia* se refiere a un conjunto de niños que están en el primer periodo de la vida, tomando en cuenta las particularidades culturales del grupo de pertenencia, y el de *niñez* da cuenta de los aspectos biológicos y fisiológicos de ese periodo (Vergara y Bustos, 2003:143), me inclino por la postura de que lo biológico y lo cultural no se pueden separar de manera tajante. Considero que estos términos se incluyen de manera forzosa por referirse a una etapa de desarrollo de la vida humana, cuyo significado es relativo al grupo cultural, por lo que ambos sustantivos pueden emplearse de manera indistinta al referirse a un conjunto de niñas y niños.

se exploran por medio de las técnicas del dibujo y de la entrevista, entendiendo que son agentes capaces de dotar de sentido y de resignificar la realidad social desde su particular subjetividad.

La migración de la niñez nahua jornalera agrícola a la zafra en Cuauhtémoc

Cuauhtémoc es un municipio que se localiza al noreste del estado de Colima y representa una zona de atracción para los indígenas jornaleros, dado que destina 50% de su suelo a la actividad agrícola (Inegi, 2007). En lo que respecta a la zafra —periodo que abarca seis meses aproximadamente, destinado al corte de caña de azúcar²—, el ingenio de Quesería recibe caña de una superficie cosechada de 15 850 ha (Sagarpa y Conadesuca, 2017), lo que implica una alta demanda de mano de obra. Este lugar recibe tanto jornaleros migrantes pendulares, es decir, aquellos que “salen periódicamente de sus lugares de origen durante lapsos de 4 a 6 meses y que, al término de la temporada agrícola o de la vigencia de sus contratos, regresan” a sus poblaciones de origen (Sedesol, 2006); como jornaleros golondrinos que se rigen por los ciclos de cultivo en los distintos puntos del país, con la finalidad de continuar trabajando en el campo durante todo el año (Runsten y López, 2007:281).

Los nahuas jornaleros agrícolas que trabajan durante la temporada de zafra en Cuauhtémoc provienen de dos localidades de Guerrero que se caracterizan por sus condiciones precarias de vida: 1) San Francisco Ozomatlán, perteneciente al municipio de Huitzuco de los Figueroa, donde 71.5% de la población se encuentra en la pobreza (43.7% en pobreza moderada y 27.8% en pobreza extrema)³

² La zafra suele comenzar aproximadamente en noviembre y termina en los meses abril y mayo.

³ Con base en el *Informe anual sobre situación de pobreza y rezago social 2016*, Huitzuco de los Figueroa cuenta con un rezago educativo de 30.8%, carencia por acceso a servicios de salud de 8.3%, carencia por calidad y espacios en la vivienda de 23.2%, carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda de 63.3% y carencia por acceso a la alimentación de 20.6% con respecto a su población total (Sedesol, 2016a).

(Sedesol, 2010a); 2) San Juan Totolcintla, perteneciente al municipio de Mártir de Cuilapan, donde 86.7% de sus habitantes también viven en la pobreza (30.9% en pobreza moderada y 55.8% en pobreza extrema)⁴ (Sedesol, 2010b). Para sobrevivir a la miseria de sus pueblos estos indígenas atraviesan la ruta del Pacífico en busca de trabajo desde su tierra natal en el sur del país hasta los campos agrícolas en el norte. En su trayectoria migratoria cruzan por estados como Michoacán, Jalisco, Sinaloa, Sonora y, por supuesto, Colima. La población jornalera agrícola asciende a 9.2 millones, de los cuales 3.5 millones son niños y niñas (Sedesol, 2016a), quienes participan como agentes activos en los procesos productivos, al emplear su fuerza de trabajo en diversos cultivos como caña, zarzamora, chile, jitomate, limón, etcétera.

Los imaginarios sociales que se presentan corresponden sólo a niñas y niños que provienen de estas comunidades guerrerenses, por lo que se debe tener presente que al hacer mención de la infancia nahua me refiero de manera específica a la delimitación poblacional de esta investigación, y no a la generalidad de la población infantil jornalera agrícola migrante que tiene este origen étnico.

Imaginarios sociales: migración y agencia infantil

El imaginario ocurre adentro, con sus imágenes, emociones, recuerdos, anhelos, expectativas, miedos; y se aprehende y consolida con la experiencia, la cual se vive mediante las significaciones validadas y compartidas por la colectividad (Castoriadis, 2002:96). Los imaginarios sociales, desde una perspectiva fenomenológica, se dan en la interacción a partir de las subjetividades en una experiencia compartida socialmente, en la cual las percepciones y emociones de los

⁴ De acuerdo con el *Informe anual sobre situación de pobreza y rezago social 2016*, Mártir de Cuilapan tiene un rezago educativo de 42.9%, carencia por acceso a servicios de salud de 16%, carencia por calidad y espacios en la vivienda de 51%, carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda de 77.4% y carencia por acceso a la alimentación de 28.5% con respecto a su población total (Sedesol, 2016b).

sujetos que se relacionan intervienen en los esquemas contruidos y simbolizados socialmente (Baeza, 2000:34). Con base en los planteamientos del sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza (2011:33), se entiende que los *imaginarios sociales* refieren la creación e institucionalización de significaciones por medio de la experiencia vivida y emocional desde la subjetividad social. Baeza se refiere a una subjetividad actualizada, “o sea, con los elementos propios de su ‘ecuación personal’ actual, con los componentes de su realidad psíquica presente (raciocinio lógico y abstracto, estado emocional, creencias y elementos de la mentalidad, imaginación, capacidad evocativa, etcétera) para significar algo” (2011:81). La producción de sentido se conforma mediante la co-construcción de significados socialmente compartidos en el mundo experiencial. Los imaginarios sociales son significaciones compartidas y validadas por la colectividad, que orientan, dirigen y dotan de sentido nuestras relaciones sociales, nuestras formas de pensar y de actuar.

Para entender los imaginarios asociados con la migración se debe considerar que los jornaleros no pasan por los múltiples destinos como sujetos pasivos, sino que en esta dinámica se da un “proceso mediante el cual los trabajadores no sólo transitan por los lugares en donde trabajan, sino que hacen de ellos parte de sus espacios de reproducción”, construyendo así territorios de migración (Lara, 2011:29). En esta movilidad se da un juego sobre el espacio “en donde cada punto tiene atributos a partir de propiedades objetivas, así como de significaciones subjetivas”; estos espacios de cruce son lugares de encuentro, negociaciones e intercambios, y movilizan recursos sociales y simbólicos (Lara, 2011:30).

La niñez migrante atribuye significaciones subjetivas a sus traslados y a los lugares de destino. Los individuos en la etapa de la infancia intervienen “en la construcción de significados y la recreación del mundo social” (Girard, 2007:55) como agentes activos en el proceso de socialización con capacidad de resignificar e interpretar su mundo a través del lenguaje, sin ignorar el papel que juegan, a su vez, los adultos en estas dinámicas (Hetch, 2013; Makihara, 2005; Luykx, 2005). La agencia infantil se puede manifestar bajo diversas formas

de expresión como, por ejemplo, en la capacidad de comprender, razonar, discernir e interpretar la realidad de estos individuos, mediante sus conocimientos, saberes y experiencias que intervienen en los procesos de resignificación y producción de sentido, lo cual posibilita su participación activa en las interacciones y prácticas cotidianas que pueden generar cambios socioculturales.

Los imaginarios sociales de la niñez jornalera agrícola asociados a la migración se conforman por medio de un proceso de significación en el que intervienen las experiencias vividas, las emociones y los significados culturales. Las niñas y los niños nahuas en sus viajes ejercen un papel activo como agentes generadores de conocimientos, creadores y transformadores de la cultura, que poseen valiosas experiencias y sabidurías (Glockner, 2007:70).

Métodos

El trabajo de campo para esta investigación de tipo cualitativo se llevó a cabo de enero a abril, durante la zafra del año 2015, en tres albergues cañeros pertenecientes al municipio de Cuauhtémoc: El Trapiche, El Cóbano y El Zedillo. Para explorar los imaginarios de la niñez nahua sobre la migración se empleó la técnica del dibujo. En las sesiones se instruyó a los participantes para que dibujaran el viaje que realizan de Guerrero a Colima, tanto de manera individual como grupal, con el propósito de conocer no sólo sus imaginarios por separado, sino también cómo se expresan de manera colectiva. Esta técnica de recolección de información sirvió como una forma de estímulo para entrevistar a niños y niñas acerca de las imágenes que plasmaron, propiciando así que se explayaran con las palabras. Cada una de las sesiones se conformó por doce participantes de entre 5 y 12 años, rango de edad en la que efectúan un tipo de trabajo no remunerado porque es considerado como ayuda para los papás, y suele ser invisibilizado.

Las entrevistas sobre los dibujos se realizaron con la finalidad de que la interpretación se apegara a los significados que los propios

niños y niñas les otorgan, para evitar un entendimiento con una perspectiva adultocéntrica. Tanto la elaboración de los dibujos como las entrevistas se realizaron dentro de los albergues, en las aulas que suelen emplearse para impartir clases a los hijos de los jornaleros,⁵ lejos de las miradas de los maestros y de los padres, con la intención de que surgiera la libre expresión de la niñez. Al abordar a los agentes en etapa de la infancia es prioritario elegir un espacio en que niñas y niños no se sientan observados y escuchados por los adultos de su contexto social para permitir que su subjetividad fluya y evitar la influencia de los adultos.

El viaje. La niñez que ve el mar a través de la ventana

La infancia nahua jornalera migrante es la niñez que ve el mar a través de la ventana. A lo largo de su viaje por el Pacífico divisan las olas, la arena; desean estar en la playa, pero no pueden más que imaginar cómo sería disfrutar de ella. Desde las localidades de Guerrero de donde parten los jornaleros hasta Colima se hacen aproximadamente 24 horas⁶ en carretera. En el camino ven múltiples paisajes naturales, pero el que más grabado se queda en la mente de niñas y niños nahuas es el mar. La infancia indígena, al hablar sobre sus viajes, hace alusión constante a la playa, anhela estar en ella y no verla sólo a través del cristal, sin embargo, goza de plena conciencia de que su deseo no puede ser cumplido, pues saben que no se trata de un viaje vacacional destinado al placer, sino al trabajo (imagen 1).

⁵ Dentro de los albergues se destinan habitaciones o se construyen salones para impartir clases a las hijas y los hijos de los jornaleros agrícolas. El Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) se encarga de la educación preescolar y el Programa de Educación Básica para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (Pronim) proporciona el servicio a nivel primaria.

⁶ Los camiones que son enviados por el ingenio de Quesería para que los cabos trasladen a las familias jornaleras desde sus localidades de origen hasta la zafra de Cuauhtémoc, Colima, toman carreteras sin cuotas, esto hace el trayecto más largo y pesado para niños y niñas.

Imagen 1. “La playa”. Luis, 12 años



Dibujo individual sobre el viaje desde su localidad hasta la zafra. San Francisco, Guerrero.

En las imágenes que habitan en los imaginarios de la niñez nahua sobre su trayecto en carretera aparecen diversos elementos significativos. En el dibujo que se muestra a continuación se puede apreciar cómo niños y niñas de El Trapiche trazan una carreta con curvas pronunciadas que va desde Guerrero hasta el albergue. En el camino pueden observarse los árboles, el río, un burro y el *Kiosko*, un minisúper muy común en Colima (imagen 2). En el dibujo que se realizó de manera grupal, un niño nahua llamado Isaac escribió una breve descripción de Guerrero, en donde en pocas líneas externa significaciones que asocia a su tierra natal y que muestran diversos elementos: la fauna y el clima, incluso el contexto ecológico y social.

Imagen 2. Carretera desde Guerrero (en la parte izquierda superior) hasta el Albergue El Trapiche (en la parte inferior). Dibujo grupal de niños y niñas sobre la migración. El Trapiche, Colima.



Nota que Isaac escribió en la parte inferior del dibujo: “En Guerrero ay buros casa de lodo seco y duro y de tabiques y tambien ay el rrio grande ondo ay pescados grandes y siempre bailan hacen fiestas y toman mucha servesas y ban una banda y las fiestas comiensen como a las 8 de la mañana y se terminan como a las 12 de la noche.”

Curvas, carreteras irregulares y largos trayectos propician diversos malestares en los niños y las niñas migrantes: náuseas, vómitos, dolores de cabeza y, en ocasiones, desmayos, son las incomodidades que sufren durante el camino. “Es que luego se *gomitan*. Nomás yo no, cuando nos venimos mis hermanos se *gomitaron* bien mucho. Yo no me *gomité* nada”, explica Sandra, de 6 años de edad, migrante pendular del Albergue El Trapiche. Las mamás tratan de combatir estas molestias con pastillas para las náuseas. Al externar Raúl, de 6 años,

que los cabos⁷ les proporcionan pastillas para los mareos, Sandra se apresura a aclarar: “No es cierto, ahí no dan nada, tu mamá lo tiene que comprar. Bueno, cuando se fue la gente, mi tío Pancho les dio papitas y refrescos, él es cabo.”

El viaje es descrito por la niñez como un recorrido agotador, donde el calor abruma y los malestares físicos son recurrentes. Si bien, la infancia nahua menciona los regaños constantes que reciben por tirarse en el piso, jugar o pelear, no resaltan —como lo hacen sus padres— los gritos que ellos mismos suelen emitir durante todo el camino, lo cual torna el ambiente ruidoso. Sin embargo, en sus imaginarios los viajes por carretera no sólo se tiñen por las incomodidades, sino que a niños y niñas les encanta hablar de los paisajes, de los puentes, de las casas “como de lodo o como de ladrillo”, de las nubes y los árboles, del mar, de todo aquello que va apareciendo a lo largo de la carretera y que despierta su asombro (imagen 2).

Durante el trayecto los jornaleros viajan con su respectivo cabo, algunos tienen autobuses para trasladarse, otros sólo combis. Las emociones que siente la niñez varían dependiendo de si van para Colima o de regreso para Guerrero. En entrevista grupal niños y niñas externan sus experiencias durante el traslado, describen sensaciones corporales y su sentir con respecto a la migración:

E: Y cuando se vienen de Guerrero para acá, ¿en dónde se vienen?

N⁸1: En combi.

N2: Yo no vengo en combi, yo vengo en el carro de mi tío.

E: ¿Y cuántas horas hacen de Guerrero para acá?

N1: Un día y una noche.

N3: A mí no me gusta.

Na1: Nos vomitamos.

⁷ El *cabo*, también llamado jefe de cuadrilla, es el encargado de conseguir trabajadores en sus localidades de origen. Esta persona suele ser un indígena de la comunidad que se encarga de llevar a los jornaleros agrícolas a los lugares de destino donde trabajarán en los cultivos, acción por la que también recibe el nombre de *enganchador*.

⁸ En adelante se empleará la letra N para designar las respuestas por niños y Na para las ofrecidas por niñas en las entrevistas, además se numerará a cada uno de los participantes.

N2: No, yo no, yo no me *gomito* en los camiones, y más si estoy viendo las montañas.

N3: Yo no duermo cuando voy en combi.

N2: Yo vengo en combi, solito yo. Yo vengo en combi, pero me canso.

Na2: Darío se cansa, pero porque lo van arrastrando, porque va “*uy, uy, uy*” [...], va brincando.

N2: Y tú te *pegastes*.

E: ¿Y ustedes les dicen a sus mamás cuando se cansan?

Na2: Sí, nos cansamos porque nos va arrastrando la combi.

E: ¿Y qué les dice su mamá?

Na2: Nos dice que no nos arrastremos.

N2: Que no nos rompamos el pantalón, porque ya se rompió su cierre.

N3: Cuando voy a Guerrero no voy cansando, cuando vengo sí. Voy más contento porque ya se acabó la zafra.

E: ¿Y también se ponen contentos cuando van a venir o no?

N1: Sí, como tarda uno de que no trabaja.

E: Entonces, ¿les gusta acá porque hay trabajo?

N3: Sí, y en Guerrero no hay trabajo, nomás hay trabajo de leñar.⁹

Fuente: Entrevista grupal de dibujo en cartulina sobre el viaje desde sus localidades hasta la zafra. Albergue El Zedillo, Colima.

Estas niñas y estos niños conocen las carencias que se viven en sus lugares de origen. Saben que realizar el viaje no es una opción debido a la falta de empleo en sus pueblos natales. En el traslado no figuran como sujetos pasivos, sino como agentes que serán participantes en la estructura de fuerza de trabajo, en un escenario en el cual sus progenitores negociarán formas de empleo que posibiliten la incorporación de todos los miembros de la familia, lo que incluye el trabajo infantil (Hernández, 2006:212). La mayoría de estos niños manifiesta que les gusta viajar a Colima, allá donde sí hay trabajo,

⁹ *Leñar* es el término que los jornaleros nahuas suelen emplear para referirse a la actividad de ir a recolectar leña, ya sea para uso de ellos mismos o para vender.

donde podrán ganar dinero para sobrevivir. De ida a la tierra de la zafra dicen estar contentos, porque van a donde hay trabajo; de regreso hacia sus comunidades dicen sentir felicidad, porque la zafra ha terminado.

Aunque gran parte de la niñez jornalera que acude a la zafra en Cuauhtémoc viaja con sus padres, hay ocasiones en que sus progenitores se quedan a trabajar en Colima durante todo el año y envían a sus hijos solos a Guerrero, ya sea de visita o por cuestiones de estudios. En esas situaciones suelen realizar el traslado en compañía de algún pariente —en muchos casos se trata del cabo o chofer, quienes suelen tener lazos familiares con los jornaleros—. Sin embargo, existen excepciones en las que no hay ningún vínculo de sangre, por lo que es otro el origen de la confianza depositada en una persona en particular para encomendar el cuidado de los hijos; por ejemplo, compartir el mismo culto religioso. Gabriela, de 8 años, platica que se va sola para Guerrero con su *hermano*, esta palabra la emplean los cristianos para nombrarse entre ellos. “Son *achinos*”, dice Pedro, de 11 años, haciendo alusión a la manera en que llaman los católicos a los cristianos. Al señalar Gabriela que se va sola con el *hermano* con quien no comparte ningún lazo de parentesco, Paulina, de 10 años, añade: “Ay no, a mí me dan miedo los hombres”, externando una percepción de desconfianza hacia la figura masculina. La experiencia de traslado puede variar dependiendo de si niñas y niños viajan con su familia o con otro acompañante, no obstante, es necesario tener presente que la migración de nahuas jornaleros agrícolas guerrerenses se realiza en grupo, con personas que pertenecen a una misma localidad, lo cual implica que a pesar de que el niño o la niña no viaje con sus padres, sí lo hace acompañado de los miembros de su comunidad.

Escuchar a niñas y niños jornaleros narrar las experiencias que viven y las emociones que les producen sus viajes, hace pensar en las desigualdades sociales y cómo afectan su vida cotidiana. La infancia migrante nahua viaja forzada por sus condiciones de vida sin alternativas. La niñez nahua relata las incomodidades y el agotamiento que sufren a lo largo del trayecto, es el costo que paga la infancia por

un sistema económico con amplias brechas entre las clases sociales, cuyas injusticias recaen con mayor peso sobre los grupos étnicos. Aunque el viaje, además de los malestares, también les proporciona asombro, felicidades y alegrías, la infancia nahua no deja de ser la niñez que sólo ve el mar a través de la ventana, la que se encuentra estrechamente restringida. No emprenden el viaje por elección, no escogen libremente a dónde viajar porque eso está determinado por la oferta de empleo, no tienen la posibilidad de hacer un viaje de placer. El camino tiene como destino emplear la fuerza de trabajo, incluyendo la infantil, para sobrevivir a la pobreza extrema.

Los destinos: las experiencias de la migración en los imaginarios infantiles

Las familias migrantes golondrinas viajan a lo largo del país, pasando por diversos estados donde se emplean en diferentes cultivos. El proceso migratorio es promovido por los empleadores como una estrategia para aprovisionarse de trabajadores de diversas regiones. Este proceso se da “en condiciones tales que les permite mantenerlos en su explotación por la mayor parte del tiempo en que tienen la necesidad de emplearlos, disminuyendo el riesgo de que los abandonen y se ocupen en actividades alternativas” (Hernández, 2006:234). Las condiciones que permiten perpetuar estos mecanismos de explotación son el bajo nivel educativo, la existencia de regiones con muy bajos ingresos y la desventaja que implica el ser hablante de lengua indígena (Hernández, 2006:234). De acuerdo con José Vera, las consecuencias de la migración son múltiples y tienen repercusiones en los niveles de depresión, ansiedad y estrés de niños y niñas jornaleros agrícolas:

Al movilizarse de una comunidad a otra, se viven pérdidas afectivas de familia, amigos y demás personas significativas que se quedan en el lugar de origen; pérdida por la lengua y toda la simbología particular que ésta implica; pérdidas de prácticas culturales cotidianas, como hábitos,

valores, costumbres, rituales y tradiciones, careciendo en ocasiones de los medios para darles continuidad aun cuando así lo desean; pérdidas de estatus o nivel social; pérdidas de referentes físicos y ecológicos con los que a su vez tenían lazos ancestrales, etcétera; situación que se complica por los riesgos físicos que implica de por sí la migración y el desmoronamiento del proyecto migratorio idealizado (Vera, 2009:339).

La experiencia de la migración es vivida por la infancia nahua con los efectos que conlleva en su estado anímico y en su identidad étnica. En los imaginarios de los descendientes de los jornaleros agrícolas nahuas guerrerenses se refleja la ruta del Pacífico que toman en busca de trabajo. En los relatos de la niñez indígena se habla de Michoacán, Jalisco, Sinaloa, Sonora, Baja California; se mencionan los cultivos de tomate, zarzamora, chile, limón, entre otros. La mayoría de estos niños y estas niñas han trabajado en el campo, “yo he cortado chilitos”, dice José, de 5 años, en una plática informal, mientras varios de los presentes agregan “yo también”, “yo he cortado tomatitos”, “yo, zarzamora”. “Y con el chile, ¿no se enchilan los ojos después?”, pregunto por curiosidad, “No —responde una niña— yo uso bolsas en las manos para no enchilarme”.

Desde edad temprana los jornaleros indígenas aprenden a trabajar en múltiples tipos de cultivo, esto les permite adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias —como la fortaleza física y saber moverse en busca de mejores oportunidades— para que en la adultez tengan mayor flexibilidad laboral en el ámbito rural. Sin embargo, para la infancia nahua la importancia de dominar distintas cosechas no radica sólo en un futuro lejano, sino que posee valor en un presente inmediato. La función del trabajo infantil entre los jornaleros agrícolas migrantes va más allá de un aprendizaje sociocultural¹⁰ con la finalidad de prepararse para las responsabilidades propias de la vida adulta. La niñez nahua necesita tener herramientas para comba-

¹⁰ Lev Vygotsky (1979) utiliza el concepto *aprendizaje sociocultural* y se refiere a un código genético que está en función del aprendizaje en el momento en que el individuo interactúa con el medio ambiente.

tir su situación de pobreza actual que afecta los ingresos económicos de su familia y que repercute de manera directa en su alimentación, educación y calidad de vida.

Aunque las condiciones de vida de los jornaleros rurales mejoran al migrar porque se incrementa su periodo de ocupación y su nivel de ingreso, esto sólo alcanza para que pasen de vivir en la miseria a vivir en la pobreza, pues ocupan el escalón más bajo de la pirámide de ingresos en sus lugares de destino (Hernández, 2006:234). A pesar de que la migración no representa un escape de la pobreza, sino un modesto mejoramiento en su calidad de vida, los indígenas siguen considerando estas movilizaciones como una solución a sus problemas económicos (Vera, 2009:343). La migración se practica desde la infancia, por ello los niños la experimentan con su familia como parte de su vida cotidiana y esto se refleja en las imágenes asociadas a este fenómeno, el cual plasman sobre el papel. Sarahí, de 11 años, dibujó a sus papás con maletas, al preguntarle por qué ella no aparece, responde que está ahí, aunque no se haya dibujado, porque siempre viajan todos juntos (imagen 3).

Aun cuando niños y niñas reconocen virtudes en la migración, por ejemplo, no tener que acarrear agua por kilómetros en sus comunidades de origen, los lavaderos en las galeras, las regaderas que hay en algunos albergues de los lugares de destino, como El Grullo, o las *tienditas* y *Oxxo* cercanos, el acto de salir de su pueblo natal tiene dos rostros. La oferta de empleo y el acceso a servicios para los indígenas nahuas mejoran al migrar, pero la infancia jornalera agrícola debe enfrentarse también a la pérdida de lazos afectivos y a los riesgos que viven al estar lejos de su lugar de origen. “Yo nomás extraño a mi prima Nayeli, y extraño a mi abuelita Flores y a mi primo Sandro”, dice Xóchitl, de 7 años. Según Vera, algunos de los síntomas de la presencia de estresores en la infancia migrante “serían el fracaso escolar y una alteración en sus relaciones de apego afectivo” (2009:39). La niñez, al estar en plena construcción de su personalidad e identidad, sufre en mayor medida que los adultos la pérdida de vínculos emocionales con sus seres queridos.

Imagen 3. Papás con maletas. Sarahí, 11 años



Dibujo individual sobre la migración. El Trapiche, Colima.

Niñez, violencia y experiencias migratorias

En los imaginarios de niños y niñas nahuas la migración no sólo representa pérdida de lazos afectivos, sino también se asocia a los riesgos que amenazan su sentimiento de seguridad. En ocasiones, la violencia que se suscita dentro de los albergues es extrema. En las *galeras* —nombre que les otorgan los mismos indígenas a estos espacios— las frecuentes riñas entre jornaleros en estado de ebriedad consisten en peleas con machete, sin embargo, por el manejo que ellos tienen de esa herramienta de trabajo nadie suele salir herido. Aunque estas escenas no dejan de ser violentas, algunas historias que la niñez migrante narra las exceden. Genaro, migrante golondrino de 12 años, fue testigo de un asesinato. Mientras estábamos sentados

en el patio escolar de El Cóbano, me relató con naturalidad lo que presencié en un albergue de Sonora:

E: ¿Te acuerdas a qué otros lugares has ido?

N5: Sí, de Sonora, y el que sigue de Sonora... Ay, ya se me olvidó... Sinaloa.

E: ¿Y allá te has encontrado con gente de Guerrero?

N5: Casi no, allá en Sonora había un señor de Guerrero y lo mataron. Se peleó, estaba borracho, un viernes, allá cobran los viernes, y el viernes estaba borracho. Yo vi porque andaba *rejuntando* botes, ahí estuve yo, y lo agarraron y *zas*, le enterraron la navaja. Le hicieron así y luego así, y le sacaron todo, se vio como se le salieron todas las tripas.

E: ¿Tú viste todo eso?

N5: Sí, y uno lo agarró acá de las manos para que se le saliera todo [risa]. Estaban mariguanos.

E: ¿No te asustaste?¹¹

N5: No, estaban mariguanos. Nomás el que mataron era de Guerrero, tenía su familia y a ése lo mataron. Nomás era una familia que había ido para allá.

E: ¿Y de dónde eran los que lo mataron?

N5: De ahí mero, unos de ahí de Sonora y los otros de Sinaloa.

Fuente: Entrevista grupal de dibujos individuales, Albergue El Cóbano, Colima.

Genaro describe el asesinato con tranquilidad, en su rostro no se percibe miedo, angustia, desagrado o cualquier tipo de malestar; por el contrario, con mímica me muestra cómo los sujetos sostuvieron al jornalero de Guerrero y entre risas me dice cómo sus intestinos se salieron. Marieta Quintero y Jennifer Malaver, en su texto “Narrativas del daño moral de niños y niñas en experiencias de límites extremos”, se plantean un par de preguntas pertinentes: ¿de qué se tratan las narrativas del daño moral? y ¿por qué es importante en la infancia

¹¹ Esta pregunta se planteó para explorar sus emociones ante la situación, después de la reacción de risa que tuvo el niño.

plantear el tema de las narrativas del mal? Para responder a estos interrogantes las autoras aclaran que:

[E]l daño moral se refiere a las acciones o experiencias destructivas que recae(n) sobre un(os) sujeto(s), cuyos actos dolorosos no son ocasionados por fuerzas externas sino por agentes humanos, quienes no son, necesariamente, lejanos a nuestro círculo ético, incluso, en la mayoría de las ocasiones, son cercanos al ámbito moral. Estas tragedias no hacen parte de la ficción: las encontramos en las acciones que realizan los sujetos, en las deliberaciones acerca del vivir con los otros y en las emociones morales que expresan compasión, repugnancia, miedo, entre otros. Estos relatos tienen como particularidad poner al descubierto la crueldad humana, el grado de precariedad, el malestar y dolor en la vida comunitaria (Quintero y Malaver, 2013:86).

Quintero y Malaver explican que las experiencias de límites extremos “no sólo están presentes en los relatos de la tragedia, sino que hacen parte de nuestras actuales y recientes narrativas de niños y niñas” (2013:83). Las autoras señalan que en el “acto de narrar pueden converger elementos de la propia experiencia, así como de experiencias de los otros percibidas y luego recreadas con palabras. Quien narra tiene la posibilidad de dar cuenta de un hecho desde sí y desde el otro (un otro narrado)” (Quintero y Malaver, 2013:87). El relato es un proceso de reflexión en el sentido de que hace visibles porciones de la realidad al recordar desde la propia experiencia y la del otro, atribuyéndole al suceso significados mediante palabras. Aunque los relatos no permiten que los hechos caigan en el olvido, no todas las narrativas tienen un poder develatorio. Las narrativas permiten hacer públicas las verdades, pero sólo poseen un carácter develador si el narrador hace uso de un lenguaje moral por medio del cual se compromete con los otros (Quintero y Malaver, 2013:87).

Genaro fue testigo de un asesinato, comparte su experiencia y la de los otros, pero en su relato no existe un juicio moral. Su narración no involucra un juicio valorativo, por el contrario, narra lo sucedido entre risas que, lejos de ser un síntoma de nerviosismo, poseen un matiz de

jocosidad. ¿El que un niño relate un asesinato sin perturbación aparente significa que no sufrió un daño moral al presenciar tal escena? El daño moral hace referencia a “un daño en la integridad de la persona a través del cual se fractura su identidad moral” (Quintero y Malaver, 2013:88), aunque esta fractura a la integridad puede ser física, también puede ser sólo simbólica. La exposición a situaciones violentas de niños y niñas migrantes puede generar reacciones como la indiferencia, falta de sensibilidad o burla; estudios y análisis más profundos sobre estos casos podrían determinar si se trata de síntomas de una fractura en la integridad de la identidad moral del niño o niña.

La historia contada por Genaro no es una excepción, otro niño aseguró que en Jalisco mataron a un jornalero agrícola por cuestiones asociadas con el narcotráfico; mientras que en los albergues cañeros de Colima, adultos y niños platican sobre el adolescente indígena nahua que encontraron muerto en el barranco ubicado a la orilla de El Cóbano. Afirman que este último tenía problemas con otros jornaleros agrícolas, quienes lo asesinaron y después huyeron trasladándose a otro punto del país. La infancia migrante se encuentra expuesta a la posibilidad de vivir situaciones en que la violencia llega a ser extrema, en un contexto donde estos delitos, en muchas ocasiones, no son atendidos por las autoridades.

El robo de niños y niñas durante la migración en el imaginario infantil

La percepción de un riesgo constante es una forma de violencia que recae también sobre la niñez al generarles un sentimiento de inseguridad. El robo de niños y niñas es un tema recurrente en la infancia jornalera agrícola. “A mí me gusta Guerrero porque allá no roban” resalta una niña de 7 años. En los imaginarios infantiles persiste la constante preocupación de ser robados. Las historias sobre robos de niños emergen de manera espontánea al platicar con ellos:

N3: A mí no me gusta porque dicen que allá roban... Allá en Grullo, ya robaron a un niño.

N1: También el sábado agarraron un chamaco, pero le pegaron, no se lo llevaron. Y a una chamaca, no se la llevaron, le pegaron.

E: ¿Se supo quién fue?

N1: No, no se supo, porque nomás le pegaron y ahí la dejaron.

E: ¿De qué edad?

N1: No sé, estaba chiquita todavía, como ellas. Y el chamaco ya estaba grande, como yo, más grande. A él más bien le pegaron.¹²

Na1: Y maestra, acá robaron una niña.

N3: No es cierto, acá no, en Cuauhtémoc.

E: ¿Y quién fue?

N1: No se supo, porque lo agarraron, le pegaron y luego se fueron.

Na2: Aquí se robaron una niña.

N3: No es cierto, en Cuauhtémoc, pero no aquí. Aquí no he oído que se roban.

E: ¿Y ustedes se cuidan de que no se los roben?

N2 y N4: No, yo no.

N1: En veces. Es que te dicen que vayas, que te van a dar dulces y luego te agarran y te llevan.

Na2: Si no vas te pegan o te matan. Te sacan un cuchillo, te lo sacan y te lo meten.

N3: O si no te matan y te garran como al señor que... ¡Agh! (hace seña con la mano como de que le cortan la garganta).

E: ¿Alguna vez a ustedes les han ofrecido dulces?

Na2 y N2: A mí sí.

N3: A mí no porque me salen los gusanos.

N1: A mí no me gustan tanto los dulces.

Na1: Ni yo, me dice mi mamá que no coma.

N4 y N2: Ni yo.

N2: Yo sí.

E: A ti sí te gustan. Pero, si te ofrecen, ¿vas o no vas?

N2: Le muerdo y luego ya me vengo acá.

Fuente: Entrevista grupal sobre dibujo en cartulina, Albergue El Zedillo, Colima.

¹² El niño que describe tenía aproximadamente entre 10 y 12 años, y las niñas que señala, alrededor de 3 años.

La historia del niño que robaron en El Grullo es común entre la niñez migrante golondrina, mientras que la de la niña que robaron en Colima es relatada, por lo general, por quienes residen de manera más permanente en Cuauhtémoc. Los relatos en torno a la niña que robaron de El Trapiche muestran una serie de irregularidades que ponen en riesgo a la infancia indígena jornalera migrante, en ellos la discriminación y el racismo son factores cruciales. De acuerdo con los testimonios de un cabo, otros jornaleros y las historias narradas por los propios niños y niñas, un domingo una familia nahua salió a pasear al parque del centro de Cuauhtémoc, ahí les arrebataron a su hija de aproximadamente 3 años. Los padres regresaron al albergue para pedir ayuda a alguien más porque no sabían hablar español. Los jornaleros que hablaban español llamaron a la policía, que acudió al lugar, pero no levantaron una denuncia, llegaron, escucharon y se fueron. Los relatos de violencia hacia la infancia y el robo exhiben los atropellos y riesgos que sufre este grupo social. La confianza en el sistema de justicia aparece mermada en sus relatos.

Conclusiones

La finalidad de este artículo fue conocer los imaginarios sociales de la niñez nahua asociados a la migración, utilizando las técnicas del dibujo y de la entrevista. Los hallazgos encontrados al explorar sus imaginarios son la identificación de elementos que emergieron sobre los malestares físicos que experimentan durante los viajes y las emociones que sienten a causa de la pérdida de lazos afectivos, la violencia y los riesgos, como la posibilidad de robo, que viven durante el trayecto. Aunque esta investigación nos da luz sobre algunos aspectos de los imaginarios infantiles de la población nahua migrante, es necesario continuar profundizando sobre sus vivencias y cómo las significan. Para lograr este objetivo el dibujo es un instrumento proyectivo valioso que favorece y estimula la exteriorización de ideas, pensamientos, creencias, recuerdos y emociones desde la perspectiva e interpretación de la niña y el niño, a partir de lo que experimenta y siente.

El miedo al robo, la angustia que se puede sentir a causa de la violencia —como, por ejemplo, los relatos sobre asesinatos en los albergues—, la tristeza vivida ante la pérdida de lazos afectivos, son emociones que, en ocasiones, se atenúan mediante mecanismos de compensación psíquica —como una posible interpretación ante el hecho de que un niño comparta su testimonio sobre un asesinato riéndose— que se dan a través de los imaginarios sociales que pueden funcionar como “esquemas de atenuación de efectos aterradores” (Baeza, 2003:39), ante situaciones que se llegan a suscitar dentro de las dinámicas migratorias. Estos efectos derivados de una realidad material concreta se encuentran permeados por las significaciones construidas en los imaginarios de la población infantil migrante. Los resultados presentados en este artículo fueron sustentados en casos concretos que se identificaron en el trabajo de campo; representan pistas para futuras investigaciones orientadas a explorar con mayor profundidad los procesos de significación asociados con las emociones que emergen en las experiencias de migración, que permitan una explicación integral mediante el análisis de los mecanismos, las condiciones, las interacciones sociales y la intersubjetividad que interviene en la construcción de los imaginarios.

Las condiciones complicadas del traslado y el sentimiento de inseguridad en la infancia ante los diferentes riesgos y los tipos de violencia a los que se ven expuestos durante el proceso migratorio hablan de la ausencia de medios adecuados para resguardar los derechos de protección y seguridad de la niñez migrante. “Recordemos que lo que está en juego en las narrativas expuestas es, precisamente, los derechos de la niñez, así como sus aprendizajes afectivos, en los cuales el cuidado de la vida, el amor y la vida digna son lo máspreciado” (Quintero y Malaver, 2013:96). La movilidad de este sector los expone a mayores riesgos y dificulta que sus problemáticas sean atendidas, esta vulnerabilidad debe de ser resuelta con políticas, acciones y estrategias adecuadas a sus problemas y necesidades.

La migración infantil indígena y las problemáticas que conlleva no pueden ser entendidas sólo desde el planteamiento indiscutible

de que la población jornalera agrícola migra por necesidades económicas. Las niñas y los niños son agentes que no sólo desempeñan un papel activo como trabajadores en las dinámicas migratorias que implican procesos económicos importantes para el mundo adulto, sino que también son copartícipes en los procesos de significación de las experiencias vividas durante la migración. Para realizar investigaciones sociales sobre la subjetividad de la niñez se requiere reconocer el valor de sus conocimientos sobre un fenómeno social del cual ellos son los protagonistas. “Solamente cuando reconozcamos que, al igual que cualquier informante, los niños ocupan un papel activo, ‘de co-autoría’ [...] estaremos encaminándonos hacia la creación no sólo de una disciplina más honesta sino de una sociedad más equitativa y justa” (Glockner, 2007:70).

Bibliografía

- Baeza, Manuel (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Concepción: Red Internacional del Libro.
- ____ (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- ____ (2011). “Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales”, en Juan Coca y Juan Pintos (coords.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Badajoz: Tremn.
- Baraldi, Claudio y Vittorio Iervese (2014). “Observing Children’s Capabilities as Agency”, en Daniel Stoecklin y Jean-Michel Bonvin (eds.), *Children’s Rights and the Capability Approach. Challenges and Prospects*, vol. 8. Nueva York: Springer.
- Boltvinik, Julio (2006). “Hacia una teoría de la pobreza campesina”, en J. Luis Seefoó Luján (ed.), *Memoria del XXVIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Castoriadis, Cornelius (2002). “Imaginario e imaginación en la encrucijada”, en C. Castoriadis, *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Girard, Marie-Pier (2007). “Niñez y violencia: experiencias y voces de pequeños actores sociales de la colonia Morelos, D.F.”, *Anales de Antropología*, vol. 41, núm. 2. México: UNAM.
- Glockner, Valentina (2007). “Infancia y representación. Hacia una participación activa de los niños en las investigaciones sociales”, *Tramas. Subjetividades y procesos sociales. Participación infantil y juvenil: perspectivas críticas*, núm. 28, diciembre. México: UAM-Xochimilco, pp. 67-84 [<http://bidi.xoc.uam.mx>] , fecha de consulta: 10 de junio de 2016.
- Hernández, José (2006). “De la miseria a la pobreza (análisis de las migraciones internas indígenas en México)”, *Análisis Económico*, vol. 21, núm. 64. México: UAM-Azcapotzalco, pp. 209-235.
- Hetch, Ana (2013). “Del adulterismo a la agencia infantil: un enfoque desde la socialización lingüística”, *Infancias Imágenes*, vol. 12, núm. 1, enero-junio. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas/Unesco [<http://comunidad.udistrital.edu.co/catedraunesco/files/2014/05/infancias-12.1-PDF-final9-Abril%C3%BAltima-1.pdf>], fecha de consulta: 15 de junio de 2016.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2007). *Censo agrícola, ganadero y forestal del 2007* [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/agro/ca2007/resultados_agricola/default.aspx], fecha de consulta: 8 de abril de 2014.
- Lara, Sara (2011). “Introducción”, *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*. México: Miguel Angel Porrúa/El Colegio Mexiquense.
- Luykx, Aurolyn (2005). “Children as Socializing Agents: Family Language Policy in Situations of Language Shift”, en J. Cohen *et al.* (eds.), *Proceedings of the 4th International Symposium on Bilingualism*. Somerville, Massachusetts: Cascadilla Press.
- Makihara, Miki (2005). “Being Rapa Nui, Speaking Spanish. Children’s Voices on Easter Island”, *Anthropological Theory*, vol. 5, núm. 2, pp. 117-134.
- Quintero, Marieta y Jennifer Malaver (2013). “Narrativas del daño moral de niños y niñas en experiencias de límites extremos”, en Valeria Llobet (comp.), *Pensar la infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión*. Buenos Aires: Clacso.
- Runsten, David y Felipe López (2007). *El trabajo de los mixtecos y los zapotecos en California: experiencia rural y urbana*. Los Ángeles, California: UCLA.

- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y Comisión Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (Conadesuca) (2017). *Reporte final de producción de caña de azúcar 2016/2017* [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/241222/REPORTE_FINAL.pdf], fecha de consulta: 9 de agosto de 2017.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2006). *Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas* [http://74.125.95.104/search?q=cache:PjHd2j-J1Nk0J:sedesol2006.sedesol.gob.mx/transparencia/transparencia_jornaleros_agricolas.htm+sedesol+migracion+pendular&hl=es&ct=clnk&cd=6&gl=mx], fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008.
- ____ (2010a). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Huitzuco de los Figueroa, Guerrero* [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/44855/Guerrero_034.pdf], fecha de consulta: 3 de septiembre de 2015.
- ____ (2010b). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Mártir de Cuilapan, Guerrero*. México: Sedesol.
- ____ (2016a). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Huitzuco de los Figueroa, Guerrero* [http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2016/Guerrero_034.pdf], fecha de consulta: 8 de agosto de 2017.
- ____ (2016b). *Comunicado No.117. Destina la Secretaría de Desarrollo Social 307 millones de pesos para la atención integral de jornaleros en todo el país* [<https://www.gob.mx/sedesol/prensa/comprometida-sedesol-a-mejorar-la-calidad-de-vida-de-9-2-millones-de-jornaleros-agricolas-y-sus-familias>], fecha de consulta: 21 de julio de 2017.
- Vera, José (2009). “Depresión, ansiedad y estrés en niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes”, *Psico*, vol. 40, núm. 3, julio-septiembre, pp. 337-345.
- Vergara Ana y Juan Bustos (2003). *Esa oscura vida radiante. Juventud, infancia y nuevas identidades Culturales*. Concepción, Chile: Ediciones Escaparte/Universidad Diego Portales.
- Vygotsky, Leo (1979). *La mente en la sociedad: el desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Recibido: 23 de agosto de 2017

Aprobado: 13 de diciembre de 2017